

Las condiciones habitacionales de la juventud en el Conurbano Bonaerense: hogares, viviendas y construcción de autonomía.

Arancibia, Milena.

Cita:

Arancibia, Milena (2013). *Las condiciones habitacionales de la juventud en el Conurbano Bonaerense: hogares, viviendas y construcción de autonomía. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/139>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/YKB>

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Eje 6: Espacio Social, Tiempo y Territorio

**Las condiciones habitacionales de la juventud en el Conurbano
Bonaerense: hogares, viviendas y construcción de autonomía.**

Milena Maia Arancibia
FLACSO, Programa de Investigaciones en Juventud

Introducción

En los últimos 30 años, en nuestro país se dio un proceso de transformaciones económicas que culminó con la crisis social y económica de los años 2001-2002, a partir de la cual se modificaron algunos aspectos centrales de la política económica que generaron un fuerte crecimiento. En efecto, desde el año 2003, la situación social y económica comenzó a revertirse en un marco donde la estrategia política fue modificada en varios puntos nodales. Entre los principales cambios se destacan la devaluación del tipo de cambio con sus impactos en la generación de empleo, la expansión de programas de ingresos, la revitalización de las instituciones laborales –convenios colectivos, consejo del salario-, la eliminación de las figuras “promovidas” de contratación, entre otras. Este conjunto de medidas generaron un mejor nivel de vida en el conjunto de la población (Miranda y Zelarayan, 2011). En el marco de un conjunto de procesos sociales, culturales y económicos, las condiciones de vida de los jóvenes –aunque no solo de ellos- se modificaron significativamente. En cuanto a las cifras referidas al mercado de trabajo, según el análisis que realizan Miranda y Zelarayan acerca de los jóvenes entre 19 y 24 años, los datos evidencian que entre 2004 y 2010, la tasa de empleo se mantuvo relativamente estable y se combinó con una baja de la tasa de actividad y una menor presencia de la precariedad. En cuanto a los jóvenes entre 25 y 30 años, las tasas de actividad se mantuvieron constantes en todo el periodo bajo análisis. Por otro lado, en el ámbito educativo, se llevaron a cabo ciertas medidas que contribuyeron a revertir las modificaciones de los años noventa, como la Ley de Educación Técnica y la Ley Educación Nacional¹. A partir de dichas leyes se reformularon los ciclos y niveles (re-establecimiento de la educación secundaria) lo que trajo aparejado un nuevo horizonte de obligatoriedad escolar (Miranda y Córlica, 2008).

Las formas de habitar la ciudad también cambiaron a través del tiempo y en el marco de restricciones estructurales (transformaciones en el mercado de trabajo, en las políticas habitacionales, mercado de suelo y vivienda, etc.). La presente ponencia se propone analizar las condiciones habitacionales de los jóvenes en el Conurbano Bonaerense en el año 2012, diez años después de la crisis, en vistas a poder comparar con los datos del año 2003 y analizar los cambios tras diez años de crecimiento. En el presente trabajo se exponen los resultados preliminares del análisis de los datos del año 2012. En un futuro trabajo se analizarán las condiciones habitacionales de los jóvenes en el año 2003 para poder realizar la comparación.

¹ Ley de Educación Técnico Profesional N° 26.058 y la Ley de Educación Nacional N°26.206.

El objetivo del trabajo es caracterizar la situación habitacional de los jóvenes de 18 a 31 años, con especial foco en los sectores de bajos recursos económicos, a partir del relevamiento de fuentes secundarias, en particular la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada en el tercer trimestre de 2012. Se examinarán algunas variables referidas a las características habitacionales del hogar y las características de la vivienda, para dar cuenta del déficit habitacional. Por otro lado, se analizarán datos acerca de las familias para comenzar a esbozar las principales tendencias en los procesos de autonomía y conformación de un hogar familiar propio.

Es relevante advertir que el presente documento forma parte del análisis de datos secundarios que se está realizando para el desarrollo de un proyecto que tiene como objetivo estudiar las trayectorias habitacionales de los sectores populares en el Conurbano Bonaerense durante la década del 2000².

Trayectorias Juveniles: el complejo proceso hacia la autonomía

La presente propuesta se inscribe dentro del campo de los estudios de juventud, donde existen diversas posturas y formas de abordaje del objeto de estudio. El abordaje que sustenta el proyecto presenta la condición juvenil desde la perspectiva de la transición, es decir se considera que la juventud (y su finalización) es una etapa del ciclo vital, delimitada por el desempeño laboral y el hábitat autónomo respecto del grupo familiar de origen. La transición juvenil se relaciona con un conjunto de actividades y estructuras sociales que se van modificando con el devenir social (Casal, 2000), entre ellas se destacan el acceso a la educación, la inserción laboral, las oportunidades de vivienda y el acceso a bienes culturales juveniles (Balardini y Miranda, 2000). En el enfoque biográfico, el foco está puesto en la juventud como un proceso de adquisición, enclausamiento y emancipación familiar que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente (Casal, García, Merino, Quesada, 2006). En estas trayectorias de transición a la vida adulta las elecciones y decisiones del individuo interactúan con determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico. A partir del estudio de las trayectorias de los jóvenes desde el análisis de los

² El proyecto "Conformación de un hogar familiar propio: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales de las y los jóvenes en el Conurbano Bonaerense" forma parte del proyecto "La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después", con sede en FLACSO y financiamiento de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

recorridos biográficos se busca explorar las diferentes modalidades de transición hacia la vida adulta preponderantes en un determinado contexto socio-histórico (EGRIS, 2000; Casal, Merino y García, 2008).

En el complejo proceso hacia la autonomía, las estrategias desplegadas para alcanzar la independencia habitacional son pensadas con especial detenimiento por los sujetos, dado que la vivienda constituye la mayor inversión de las unidades domésticas. Según sostiene Cravino (2009), la importancia de la vivienda radica en que no solo brinda un lugar de albergue y una localización en la ciudad sino que también es el lugar de las relaciones sociales y de estatus (así como el bien que mayor inversión requiere, inclusive en ocasiones intergeneracionalmente). En las decisiones habitacionales, las variables a evaluar son el acceso al trabajo, a las redes de parientes, amigos o co-terraneos (Abramo, 2003). Por otra parte, para comprender las estrategias habitacionales hay que tener en cuenta el concepto de localización, vinculado al de accesibilidad a la ciudad y a las externalidades planteado por Harvey (1997) en su libro *Urbanismo y Desigualdad Social*.

El estudio de las estrategias habitacionales da cuenta de la valoración del capital locacional como un recurso que brinda oportunidades económicas, sociales y culturales según las distintas estrategias familiares de reproducción social (Del Río, 2009). En efecto, la posición residencial posibilita en mayor o menor medida el acceso a un conjunto de oportunidades económicas, sociales y culturales derivadas del “efecto de lugar” (Bourdieu, 1999). En este sentido, según Moser (1998) y Katzman (2000), la tenencia de vivienda es un importante activo o recurso básico de los pobres, para romper con la transmisión de la desigualdad y la pobreza. Sin embargo, las estrategias residenciales no necesariamente se constituyen en un plan coherente, integrado y planeado por los sujetos. Por el contrario, son una combinación de aspiraciones a corto, mediano y largo plazo, combinadas con decisiones día a día que pueden ser reconstruidas por el investigador como una “estrategia”, en el sentido de un conjunto de prácticas y decisiones ligadas entre sí (Borsotti, 1981). Se consideran las estrategias residenciales de los sujetos como decisiones en parte conscientemente tomadas, dentro de opciones restringidas, particularmente por las condiciones materiales de vida (Przeworski, 1982).

Segregación socioespacial

Numerosos estudios han analizado las tendencias y dinámicas en el acceso al suelo urbano en América Latina. Desde distintas perspectivas se ha desarrollado el concepto de segregación como una de las principales características de los procesos de crecimiento de nuestras ciudades, aludiendo a la distribución desigual de los sectores sociales en el espacio. Como plantea Sabattini (2003) la segregación residencial ha sido el sello del patrón de urbanización tradicional latinoamericano. Específicamente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, varios autores han investigado la forma de habitar la ciudad de los sectores populares. El crecimiento del AMBA se ha caracterizado por la contracción de los horizontes de oportunidades habitacionales para la población de bajos recursos (Del Río, 2009).

En la dinámica urbana incide de modo directo e indirecto la acción del Estado. En efecto, la política pública en el hábitat popular es una de las variables que explica gran parte de la reconfiguración del espacio metropolitano. Teniendo en cuenta que las condiciones habitacionales y las trayectorias de movilidad residencial de los jóvenes se ven afectadas sustancialmente por las políticas públicas aplicadas en cada caso, en el presente trabajo se propone describir algunas características de las políticas habitacionales que se llevaron a cabo desde el 2000 hasta la actualidad.

Políticas habitacionales 2003-2013

En los últimos 30 años, en nuestro país se dio un proceso de transformaciones económicas que culminó con la grave crisis social y económica de los años 2001-2002. A partir del año 2003, se modificaron algunos elementos centrales de la política económica que generaron un fuerte crecimiento. En este contexto, una amplia gama de políticas habitacionales se dispuso desde el 2003 y hasta la actualidad, apuntando tanto a la situación de “emergencia” social como a la reactivación económica a través del sector de la construcción (Rodríguez et al, 2007). En contraposición a la década de 1990, caracterizada por la ausencia de políticas habitacionales sólidas enmarcado en un proceso de reforma del Estado orientado a la mercantilización (Cravino, Fernández y Varela, 2002), la crisis de 2001 abrió una reformulación de la situación. Como afirman algunos autores, tras un período de exigua presencia estatal (tres décadas) en la actualidad el Estado adquiere un rol central a través de la inversión de significativos recursos en la materia (Del Río, 2010).

A finales de 2004, el Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos de la Nación lanza el Plan Federal de Construcción de Viviendas (PFCV). En primer lugar, se anunció la fase I, con el objetivo de construir 120.000 viviendas para todo el país. En 2006 se lanzó la fase II, que comenzó a implementarse en forma superpuesta, con un número de 300.000 soluciones habitacionales³.

En el marco del PFCV se consolidan un conjunto de Programas Federales (y/o subprogramas) que actuarán en forma complementaria abarcando diferentes demandas. Además del Programa Federal de Construcción de Vivienda a través del cual se construyen soluciones habitacionales mediante la modalidad tradicional “llave en mano”, es decir la construcción masiva de vivienda nueva a través de empresas constructoras, el PFCV comprende al Subprograma de Construcción de Viviendas con Municipios, que comprende la ejecución de obras de vivienda y su infraestructura a través de los respectivos municipios, el Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios que está orientado a continuar políticas de mejoramiento barrial u regularización dominial. Por otro lado, comprende el Programa de Emergencia Habitacional (o “Techo y Trabajo”) que propone una articulación intersectorial con participación de distintos ministerios con el objetivo de integrar cooperativas de trabajo a desocupados y beneficiarios del “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” para el mejoramiento de las condiciones del hábitat, vivienda e infraestructura básica de hogares en situación de pobreza y/o emergencia. Además, existen fondos destinados a la reactivación de las obras FONAVI y la terminación del parque existente de viviendas recuperables, por medio del Programa “Mejor Vivir”.

En cuanto a los beneficiarios, el Programa busca atender las necesidades de los sectores sociales de bajos recursos carentes de vivienda propia, y que no cuenten con recursos económicos para resolver por sí mismos esta problemática. Sin embargo, es necesario situar el PFCV en el contexto histórico en el que surge para comprender sus características particulares. En efecto, un año después de la crisis que vivió la Argentina en 2001, el gobierno nacional impulsa políticas anti cíclicas con el fin de paliar la grave situación económica que afectaba a gran parte de la población. Las políticas públicas configuradas por una amplia gama de planes sociales y políticas de vivienda a nivel nacional remiten a un nuevo escenario que da cuenta de una dinámica progresiva de intervención estatal. En este renovado contexto de planeamiento, se instala la construcción de vivienda como un eje

³ Según los Convenios Marcos firmados entre la Nación y las provincias la inversión en la primera etapa (2004-2006) asciende a \$ 3.875 millones, y en la segunda etapa (Convenio Plurianual) a \$ 17.400 millones.

central de la agenda pública, y la dimensión territorial se reincorpora en la agenda pública (Novick, 2011). Durante los años 90, las políticas habitacionales se habían caracterizado por tratar marginalmente el tema de la vivienda y se centraron en la radicación y regularización *expost* (Cravino, Wagner y Varela, 2002). En ese período, los sectores populares habían sido los protagonistas, participando en el proceso de autourbanización y autoconstrucción de la ciudad, contando con escasa o nula inversión pública. Si se analiza el PFCV se observa el proceso de recentralización de la política que marca un nuevo periodo en la política habitacional argentina. En efecto, los fondos son administrados por la nación, siendo el diseño y la ejecución centralizados. A pesar de que los programas se implementan a través de las provincias y los municipios, éstos se encuentran en una posición de subordinación con autonomía restringida.

Sin embargo, el PFCV es objeto de diversas críticas. Por un lado es cuestionado por ser más valorado más como un componente de la obra pública dinamizadora del sector de la construcción, que como una política habitacional integral articulada con la gestión urbana (Del Rio, 2009). Los objetivos explicitados por los promotores de la política dan cuenta de la necesidad de reactivar la economía en un contexto post crisis. Según es enunciado por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, el objetivo principal de la política es *“fortalecer el proceso de reactivación económica de la industria de la construcción”* mediante la generación de puestos de trabajo directos e indirectos e *“incidir significativamente en la reducción de la tasa de desempleo”*. En segundo lugar, se encuentra el objetivo de disminuir el déficit habitacional facilitando el acceso a una vivienda digna y a diferentes soluciones de infraestructura básica para lograr una mejor calidad de vida para la población⁴.

Asimismo es necesario destacar, como afirma Del Río (2012), que la política analizada se puede considerar redistributiva en términos socioeconómicos dado que el Estado interviene de manera directa en la construcción de vivienda y de barrio para los sectores de bajos ingresos, pero si se analizan sus resultados puede observarse que no se verifica una mayor equidad espacial en el acceso a las condiciones generales de calidad urbana. En efecto, el patrón de localización de los sectores populares sigue siendo el mismo y la estructura socioespacial de la región metropolitana no se ha modificado en comparación con la década del 90.

⁴ Fuente www.vivienda.gov.ar

Construcción del déficit

Para caracterizar la situación habitacional de los jóvenes de 18 a 31 años que habitan en el Conurbano Bonaerense, se utilizó la caracterización del tipo de vivienda según sus atributos físicos que propone la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda⁵. De esta manera, se pueden distinguir tres grupos:

- Viviendas adecuadas o no deficitarias; que son aquellas en condiciones materiales satisfactorias y que no requieren reparación o ampliación.
- Viviendas recuperables; que son las que deben ser modificadas cualitativamente para transformarlas en viviendas adecuadas.
- Viviendas irrecuperables; aquellas en las cuales la calidad constructiva es tan precaria que impide mejorarla y exige su reemplazo por una nueva vivienda.

Para dar cuenta de las características de las viviendas se considera por un lado la calidad constructiva y por otro la calidad de conexión a servicios. La calidad constructiva de la vivienda hace referencia tanto a la calidad de los materiales utilizados para su edificación, como a las instalaciones internas necesarias básicos. Por otro lado, la conexión a servicios que posee la vivienda se entiende como el acceso al agua para consumo e higiene y la eliminación de aguas servidas.

Con el objeto de determinar la calidad constructiva, el INDEC elaboró una tipología para aplicar a los datos censales que relaciona los materiales de los pisos, de la cubierta exterior del techo, el revestimiento interior del techo y el material de las paredes (CALMAT). Sin embargo, en este trabajo se adaptó la tipología (dado que la EPH 2012 no releva datos sobre el material de las paredes), tomando la relación entre la calidad de materiales de pisos y techos. En el caso de los techos, se tuvo en cuenta tanto el revestimiento interno como el externo.

De esta manera, en la nueva variable creada (CALMAT), la categoría I (viviendas adecuadas) representa a aquellas viviendas cuya calidad es satisfactoria en todos sus aspectos, es decir, que tengan materiales resistentes y sólidos en todos los componentes y que incorporen todos los elementos de aislamiento y terminación. La categoría II (viviendas recuperables) supone

⁵ La Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda en convenio con la Universidad Nacional de Quilmes en el Proyecto "Indicadores y Aplicación de información sobre vivienda en Argentina" (IAIVA), propone metodologías elaboradas utilizando indicadores consensuados y vigentes en el ámbito académico nacional e internacional (2005-2006). Ver <http://www.vivienda.gov.ar/docestadisticas.php>

condiciones básicas de habitabilidad en cuanto a la seguridad y durabilidad; ésta se conforma por viviendas con materiales resistentes y sólidos en todos los componentes pero que les faltan elementos de aislamiento o terminación. A su vez, las viviendas incluidas en la categoría III (viviendas irrecuperables), presentan materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de los componentes (Hancevich y Steinbrun, 2009).

Asimismo, se consideraron las variables “Provisión de agua” y “Tenencia de baño con inodoro” que dan cuenta de las instalaciones internas de las viviendas.

Por otro lado, para determinar la calidad material de la vivienda es relevante especificar la conexión a servicios que la vivienda posee, en particular la “Procedencia del agua” y la “Eliminación de aguas servidas o desagüe”. La variable “Calidad de conexión a servicios” une esas dos variables y sus categorías serán: satisfactoria, cuando la vivienda cuenta con agua de red y desagüe a cloaca; básica, cuando cuenta con agua de red y desagüe a pozo con cámara séptica o cloaca; e insuficiente, cuando la vivienda carece de al menos una de las conexiones (agua de red o cámara séptica).

A fin de determinar si la vivienda responde a las necesidades del hogar, en cuanto a la necesidad de habitar un espacio adecuado, privado e independiente, se analiza la relación entre la cantidad de miembros en el hogar y la cantidad de cuartos disponibles exclusivamente para dormir. Esto permite medir el hacinamiento que corresponde a los casos en los que la relación supone más de dos personas por cuarto.

Para caracterizar la situación habitacional de los jóvenes según sector social se tomó la variable de ingreso que releva la EPH y se construyó la variable “Sector social”, siendo sus categorías: Nivel Bajo (decil 1, 2, 3, 4), Nivel Medio (decil 5, 6, 7, 8), Nivel Alto (decil 9 y 10).

Déficit habitacional de los jóvenes en el Conurbano

Según los datos relevados por la EPH, los jóvenes de 18 a 31 años que habitan en el Conurbano representan el 21% de la población total⁶. Entre ellos el 50 % son mujeres y el 50% hombres.

Es relevante destacar que, según los datos relevados por la EPH, un 17% de los jóvenes que habitan en el Conurbano, habitan en viviendas que por sus precarias condiciones materiales deben ser reemplazadas, es decir de calidad de material III o irrecuperables; un 27% habitan en viviendas de calidad básica que requieren algún tipo de intervención; y el 52% restante corresponde a la categoría I y no precisa ningún tipo de acondicionamiento (viviendas adecuadas por su calidad de material).

Si se considera la variable nivel de ingreso, se observa que en el sector bajo el porcentaje de jóvenes que habitan en viviendas irrecuperables asciende a 29%, y el de aquellos que habitan en viviendas de calidad básica también presenta valores por encima del promedio (30%). Por lo tanto el 59% de los jóvenes de nivel de ingreso bajo habitan en viviendas no adecuadas (por su calidad material).

Cuadro 01. Jóvenes de 18 a 31 años. Calidad material de la vivienda por sector social.
Año 2012.

	NSE bajo	NSE medio	NSE alto	Total
CALMAT I	232	300	101	633
	40%	61%	73%	52%
CALMAT II	174	137	21	332
	30%	28%	15%	27%
CALMAT III	168	42	1	211
	29%	9%	1%	17%
Ns/Nc	5	16	15	36
	1%	3%	11%	3%
	579	495	138	1212
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, tercer trimestre 2012.

⁶ En la EPH del tercer trimestre 2013 se relevó información acerca de 1.215 jóvenes en el área analizada.

En cuanto a la provisión de agua, en el sector bajo, casi un 10% de las viviendas relevadas en las que habitan jóvenes, no posee distribución de agua por cañería interna (8% la posee fuera de la vivienda pero dentro del terreno y 1% fuera del terreno).

Cuadro 02. Jóvenes de 18 a 31 años. Provisión de agua por sector social. Año 2012.

	NSE bajo	NSE medio	NSE alto	Total
Por cañería dentro de la vivienda	530	479	138	1147
	91%	97%	100%	94%
Fuera de la vivienda pero dentro del terreno	45	13	0	58
	8%	3%	0%	5%
Fuera del terreno	7	3	0	10
	1%	1%	0%	1%
	582	495	138	1215
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, tercer trimestre 2012.

Por otro lado, en el sector bajo, el 20% posee en su hogar inodoro sin botón/cadena y con arrastre de agua, mientras que para el total de los jóvenes desciende a 13%.

Cuadro 03. Jóvenes de 18 a 31 años. Tenencia de baño con inodoro con descarga por sector social. Año 2012.

	NSE bajo	NSE medio	NSE alto	Total
Inodoro con botón/mochila/cadena y arrastre de agua	456	465	132	1053
	78%	94%	96%	87%
Inodoro sin botón/cadena y con arrastre de agua	119	28	6	153
	20%	6%	4%	13%
Letrina (sin arrastre de agua)	1	0	0	1
	0%	0%	0%	0%
Total	582	495	138	1215
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, tercer trimestre 2012.

Si se considera la calidad de la conexión a servicios, en el sector bajo el 62% de los casos carece de al menos una de las conexiones (agua de red o cámara séptica), es decir que la calidad es insuficiente. Los datos muestran que mientras alrededor de 7 de cada 10 hogares de sector bajo cuentan con agua proveniente de red pública, el desagüe del baño sólo es a red pública en poco más de 3 de cada 10 casos. En el sector medio, sólo el 50% de las viviendas tiene una calidad satisfactoria de conexión a servicios y en el sector alto se observa que este porcentaje aumenta al 70% de las viviendas (las viviendas que cuentan con agua de red y desagüe a cloaca).

Si se considera la relación entre la cantidad de personas en el hogar y la cantidad de cuartos disponibles para dormir, se observa que en el sector bajo se registra un 32% de hacinamiento, mientras que en el sector medio representa el 12% y en el sector alto desciende al 7%.

Cuadro 04. Jóvenes de 18 a 31 años. Hacinamiento por sector social. Año 2012.

	NSE bajo	NSE medio	NSE alto	Total
hasta 1 persona x cuarto	126	179	87	392
	22%	36%	63%	32%
más de 1 hasta 2 personas x cuarto	267	254	42	563
	46%	51%	30%	46%
más de 2 personas x cuarto	188	61	9	258
	32%	12%	7%	21%
Total	581	494	138	1213
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, tercer trimestre 2012.

Hogar familiar propio

Resulta interesante analizar la posición de los jóvenes en el hogar para poder contribuir a describir la transición de los jóvenes hacia la construcción de los hogares familiares propios. El hogar es un grupo de personas que comparten la misma vivienda y se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. Comprende también los hogares unipersonales. Los miembros del hogar son los residentes habituales (viven allí hace

6 meses o más, o si viven allí hace menos están decididos a fijar allí su residencia). La familia es definida como un núcleo conyugal primario más el eventual agregado de otros parientes no-nucleares y/o de otros no-parientes, corresidentes en una misma vivienda (Torrado, 2005).

Como afirma Torrado (2003), la morfología de los hogares y las familias en un momento dado está determinada, entre otros factores, por la dinámica demográfica –el crecimiento de la población y sus componentes (mortalidad, fecundidad y migraciones), la composición por sexo y edad y la distribución espacial-, junto con las pautas económicas, sociales, culturales que regulan el allegamiento cohabitacional de las personas. Dichos fenómenos se presentan de diferentes formas según el estrato social. Según estudios realizados, al momento de formar una pareja prevalece el patrón de residencia neolocal⁷ (lo que supone el abandono de la familia de origen para constituir una familia independiente), sin embargo, la existencia de hogares con más de un núcleo (hogares multinucleares⁸) da cuenta de las dificultades de las familias para garantizar las condiciones adecuadas de subsistencia, entre las cuales se encuentra la dificultad del acceso a la vivienda. En este sentido, en condiciones de privación económica, la convivencia de varios núcleos conyugales forma parte de las estrategias familiares orientadas a satisfacer las necesidades básicas de vida (Street, 2005).

En este sentido se consideró la variable “Relación de parentesco” relevada por la EPH pero recategorizada con nuevas categorías. Se consideró que la variable analizada podría contribuir a conocer si los jóvenes relevados habitaban ya en hogares propios o se encontraban viviendo en la casa de sus padres o suegros. Por lo tanto las nuevas categorías fueron: Jefe/cónyuge, hijo o cónyuge del hijo, yerno o nuera y otros familiares o no familiares. Asimismo se consideró la influencia de la variable “sector social”.

En los datos analizados se registra que en promedio son jefes un 28% de los jóvenes, pero es de destacar que se registran diferencias según el sector social. En el sector alto el porcentaje es mayor (37% de los casos) mientras que en el sector medio, los jóvenes jefes de hogar se encuentran por debajo del promedio (21%). En el sector bajo se observa un 5% de jóvenes que declara ser yerno o nuera, dando cuenta de la existencia de núcleos secundarios en dichos hogares.

⁷ Es aquella familia que está constituida por un núcleo conyugal que, al momento de formarse, fija una residencia independiente de otros parientes.

⁸ En las familias multinucleares, además del núcleo primario, los otros miembros pueden formar uno o más núcleos secundarios.

Cuadro 05. Jóvenes de 18 a 31 años. Relación de parentesco por sector social. Año 2012.

	NSE bajo	NSE medio	NSE alto	Total
Jefe/conyuge	179	100	50	329
	31%	21%	37%	28%
Hijo / Hijastro	341	325	76	742
	60%	67%	56%	62%
Yerno /Nuera	27	14	0	41
	5%	3%	0%	3%
Otros familiares y no familiares	25	44	11	80
	4%	9%	8%	7%
Total	572	483	137	1192
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, tercer trimestre 2012.

Comentarios finales

En el presente trabajo se consideraron algunos indicadores que dan cuenta de las condiciones habitacionales de los jóvenes, centrandó la atención en la situación de los sectores bajos. Para dar cuenta de las características habitacionales se analizaron las características materiales de las viviendas, la existencia de servicios sanitarios básicos en las mismas y la conexión a servicios. A partir de una tipología elemental se pudo evaluar el porcentaje de jóvenes que habitan en viviendas habitables, aquellos que habitan en viviendas que deben ser modificadas y aquellos que habitan en viviendas que deben ser reemplazadas por su construcción irrecuperable. Asimismo se consideró el hacinamiento en los hogares como un indicador de la calidad de ocupación de la vivienda. Por último, se analizaron algunos datos que dan cuenta de la situación de los jóvenes en el proceso de conformación del hogar familiar propio.

A lo largo de la década del 2000 tuvieron lugar profundas transformaciones estructurales que modificaron las condiciones de vida de los jóvenes en el Conurbano Bonaerense. En el periodo analizado las políticas habitacionales orientadas a los sectores populares contribuyeron a mejorar su situación habitacional. Los datos aportados permiten avanzar en una caracterización de las condiciones habitacionales de los jóvenes en el Conurbano Bonaerense. Según las cifras analizadas se puede afirmar que las condiciones habitacionales son heterogéneas según el sector social, pero incluso se registran diferencias dentro del mismo estrato. En efecto, los datos dan cuenta de una gran diversidad de necesidades de

vivienda dentro del sector bajo, que se pretende profundizar en futuros trabajos. Profundizar en el conocimiento de dicha heterogeneidad permitirá contribuir al conocimiento acerca de las trayectorias habitacionales de los jóvenes y acerca de los factores que influyen en dichas trayectorias.

En futuros trabajos se propone estudiar los datos anuales disponibles para indagar en qué medida mejoraron las características de las viviendas de los jóvenes de sectores populares y las condiciones de acceso a la ciudad, a partir de las políticas habitacionales llevadas a cabo en el período analizado. Asimismo, se plantea el interrogante acerca de cómo influyeron los cambios estructurales en la conformación del hogar propio de los jóvenes y cuáles son las nuevas morfologías de los hogares y las familias.

Bibliografía

Abramo P. (2003) A teoría económica da favela: quatro notas preliminares sobre a localizacao residencial dos pobres e o mercado inmobiliario informal. En: Abramo (org) *A cidade de informalidade*. Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute. Río de Janeiro.

Balardini S. y Miranda A. (2000) Juventud, transiciones y permanencias. *Pobres, pobreza y exclusión social*. CEIL- CONICET, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1999) *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, México.

Casal, J. (2000) Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. C. L. Madrid, INJUVE.

Casal, J., García M., Merino R. y Quesada (2006) Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, *Revista de Sociología*, NUM. 79, pp. 21-48. Barcelona, España.

Casal, J., Merino R., y García M. (2008) Pasado y futuro del estudio sobre transición de los jóvenes. Barcelona, GRET – Universidad Autónoma de Barcelona.

Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Bs. As., Paidós.

Cravino, M. C.; Fernández W., Varela, O. (2002) Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los '90. En L. Andrenacci (org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNGS. Ediciones Al Margen.

Cravino, M. C. (2009) *Vivir en la villa: Relatos trayectorias y estrategias habitacionales*, Universidad General Sarmiento, Los Polvorines.

Del Río, J. P. (2009 septiembre) Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el Conurbano Bonaerense. En UBA. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Del Río, J. P. (2010 septiembre 29 y 30) El lugar de la vivienda social en la ciudad. Una mirada desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias habitacionales de los destinatarios. En Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy*. III Jornadas del Doctorado en Geografía, Universidad Nacional de La Plata.

Del Río, Juan Pablo (2012) *El lugar de la vivienda social en la ciudad. Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones y las trayectorias residenciales*. Tesis de doctorado, Universidad de La Plata.

EGRIS (2000) ¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas? *Revista Propuesta Educativa*, Año 10, N 23.

Hancevich, M. Steinbrun, N. (2009 noviembre 4, 5 y 6) Construcción de indicadores para la medición del déficit habitacional hacia la caracterización urbano-habitacional. En UBA, V Jornada de Jóvenes Investigadores. Gino Germani.

Harvey, D. (1997) *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI. Madrid.

Katzman, R. (2000 junio) Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social, En MECOVI, INEGU/CEPAL *Medición de Pobreza, métodos y aplicaciones* Taller Regional, México.

Miranda, A. y Córlica A. (2008) *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después*. Proyecto financiado por la Agencia de Ciencia y Técnica FONCYT, 2010-2013. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Miranda, A. y Zelarayan, J. (2011) La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad. En Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo *Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*. X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Moser, C. (1998) The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies, en *World Development*, vol 26, N° 1, Elsevier Science.

Novick, Alicia (2011) Planes y proyectos. Un siglo de planificación, en Charriere, M., Linares, P., Potocko, A., *Planes, proyectos e ideas para el AMBA*, CPAU, Buenos Aires. ISBN 978-987-9210-26-0. pp. 153-175.

Przeworski, A. (1982) *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en población*. México: El Colegio de México.

Rodríguez, C. et al. (2007) Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros, *Documentos de Trabajo* N° 49, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Sabattini, F. (2003) La segregación social del espacio en las ciudades en América Latina. Documentos del instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, *Serie Azul* N° 35. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Street, M. C. (2005) Perfil sociodemográfico de los núcleos conyugales secundarios: comparación interregional, en *Trayectorias Nupciales, familias ocultas*. Buenos Aires *entresiglos*. Buenos Aires, Susana Torrado (dir.), Miño y Dávila/ CIEPP/ Cátedra de Demografía Social (UBA).

Torrado, S. (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Torrado, S. (2005) *Trayectorias Nupciales, familias ocultas. Buenos Aires entresiglos*. Buenos Aires, Susana Torrado (dir.), Miño y Dávila/ CIEPP/ Cátedra de Demografía Social (UBA).